

algo para el culto divino y para la fiesta de la Asuncion de la Virgen, de que cuidaba, poniendo los apóstoles vestidos en el coro. Era insigne música y la mejor bajonera que habia. En esto gastó más de sesenta años: llegó el de su muerte, y envió á llamar á sus bienhechores y á algunos religiosos con quienes tenia espiritual hermandad. Despidióse de todos: estando cercana la fiesta de San Juan, entregó á la prelada sus imágenes de los apóstoles y el bajon con que tantos años habia servido, pidiendo licencia para no ocuparse y prepararse para la partida que le esperaba. Preguntada el cuándo, dijo que por no molestar á las religiosas habia pedido al Señor que fuese luego que pasara la octava de la fiesta, y el día 1º de Julio bajó á comulgar con tiernas lágrimas. Volvióse al coro, desde donde envió á suplicar que le llevaran el santo óleo; y queriendo las religiosas que se fuese al dormitorio, pidióles le permitiesen morir en el coro, donde moraba tantos años; y puesta de rodillas entonó el Credo, y al decir *in manus tuas*, entregó á su Esposo el alma, donde en el coro de las vírgenes podremos creer morará por eternidades la que moró en el coro tantos años, el de 1670.

La venerable hermana Inés de Santa Catalina, donada y sirviente del convento de Santa Isabel de México, donde nació, fué de tanta oracion, que juntaba el oficio de Marta sirviendo á las religiosas. Deseó pasar á Filipinas con la venerable

madre Gerónima de la Asuncion; y porque lo dispuso de otra suerte el Señor no se le cumplió su deseo. Era muy devota de las ánimas del purgatorio; aplicábales sus ayunos y obras de mortificación, muchas veces la vían las religiosas hablar con familiaridad con ellas: en estos ejercicios se llegó el tiempo del descanso, que segun sus virtudes será el eterno en la gloria, en 1º de Julio de 1644.

2.

El venerable padre fray Pedro Munico, con celo de la conversion de las almas vino á la Provincia del Santo Evangelio, de la Provincia de Valencia, y con fervor de su espíritu pasó el año de 577 á Filipinas por fundador de aquella Provincia. Luego que llegó le ocupó, en la distribucion que hizo el venerable padre fray Pedro de Alfaro, en la Provincia de Panay, que por haber allí españoles era necesario un varon de tanta virtud. Fué varon apostólico que, labrando la tierra de su cuerpo con el arado de penitencias, quitadas las espinas de los afectos crecieron en el venerable padre las flores suavísimas de sus virtudes ejemplares, con tanta copia, que se atraía las voluntades de los religiosos y seglares con su ejemplo. Siendo guardian de Manila vigilaba la observancia de la regla, y cuidaba de que se celebrase el oficio divino con autoridad, haciendo mucho caso de las ceremonias santas de la Iglesia. Era

tan dado á la contemplacion, que todas las cosas visibles hacia motivo para levantar el espíritu. Estando con un seglar en un grave negocio, al cantar un pájaro se llevó tanto de la suavidad del canto, que se olvidó del negocio y convidó á las divinas alabanzas al seglar con quien estaba.

Estando en una aldea de indios, llegó á entender se acercaba el tiempo de morir; y aunque por haber falta de religiosos se hallaba solo, viendo que se libraba de los engaños del mundo, alegre llamaba con himnos y cánticos celestiales al Señor, que siempre sabe acompañar á sus siervos; y por no privarse de ser amortajado con el hábito, llamó á los indios y los instruyó cómo le habian de amortajar, y una santa cruz que le habia sido compañera perpétua se la cosió en el hábito para que le cayese sobre el pecho, y con júbilo y alabanzas pasó al eterno descanso el año de 582 en la Provincia de Ilocos en el pueblo de San Francisco de Agó, y despues de quince años descubrieron su cuerpo para trasladarlo, y le hallaron fresco, entero y sin corrupcion alguna; el hábito ileso y la cruz sobre el pecho: fué ocasion de alabar á Dios en su siervo y de que los padres de San Agustin, que estaban ya en posesion de la doctrina, se negasen á entregar el cuerpo, donde es venerado por reliquia y crédito de su santidad, que vive perpetuamente en sus memorias. Llave, trien. 2, c. 8. Rivadeneira, lib. 3, c. 11. Santa María, punt. 2, núm. 31.

Los venerables padres fray Andres de Ayala y fray Francisco Gil. El venerable fray Andrés tomó el hábito en Michoacan, siendo Custodia de esta Provincia del Santo Evangelio, ya de madura edad. Fué muy observante y dado á la oracion. Ocupado siempre en cosas de virtud, dióse á la conversion de los chichimecas, y siendo guardian de Guayamota tenia por su compañero al venerable padre fray Francisco Gil, á quien Gonzaga llama Egidio nacido entre los chichimecas, porque su padre era encomendero, á cuya causa sabia con eminencia la lengua. Era muy esforzado, y con un arco y flechas hacia rostro á muchos: y era tanta su destreza, que de muchas flechas que le tiraban de todas se defendia. Acompañaba tambien otro religioso llamado fray Juan Tenorio. En este tiempo hallaron unos españoles unas minas, y fomentados de los religiosos, por tener compañía, vinieron á fundar, de que se alborotaron los bárbaros; y haciendo consulta con los cristianos, determinaron matar á los religiosos. Fueron avisados de un cacique cómo el hecho habia de ser el domingo al venir á misa. El padre Tenorio fué al Real de minas el sábado: llegó el domingo, y aunque vinieron armados de guerra, solos varones sin las mujeres, y por temor de los soldados, no se atrevieron á ejecutar su mal in-

tento. Los soldados, viéndose sin pólvora, se fueron, y rogando á los padres que se fuesen con ellos por no desamparar el lugar, se quedaron confiados, y despues que se habian ido los soldados entraron con alaridos al convento. Fuése el guardian á la sacristía, y puesto de rodillas delante de una imagen encomendó á Dios su espíritu. Sacáronlo al patio con violencia, y aunque les predicaba afeando el hecho, dieron con él en tierra dejándole sin alma.

A este tiempo salió fray Francisco Gil, y aunque empezó á defenderse al principio, considerando que era mejor morir por Cristo, hincándose de rodillas aguardó la muerte con ánimo de verdadero religioso, y se la dieron á golpes de macanas y porras, como á su compañero: cortáronles las cabezas y echáronlas á cocer; y habiendo estado tres dias con continuo fuego, no se pudieron ablandar: y viendo su dureza las arrojaron con los cuerpos como cosa inútil. Fray Francisco Tenorio se escapó, porque así lo dispone Dios. Salió de Zacatecas el capitan Juan de Sayas con soldados españoles y con indios cristianos, y á todos los prendieron, A doce, que fueron cabezas, ahorcaron, y á los demás vendieron. Hoy hay pueblo y convento con religiosos, donde se hace fruto cada dia.

El venerable padre fray Juan de Santiago, hijo de esta Provincia del Santo Evangelio, apostólico varon que en la viña del Señor trabajó más de cuarenta años. Predicador en tres lenguas: castellana, mexicana y otomí. Tan incansable, que solia en tres partes distintas predicar tres sermones en un dia. En la humildad y modestia fué tan excelente, que por antonomasia le llamaban y conocian por el Mortificado. Fué tanta la dulzura y suavidad de su trato, que dejaba enseñados y consolados á los más penosamente afligidos. Jamás salió de su presencia alguno que no saliese con deseo de seguir la virtud. Era muy dado á la oracion, y para calificacion suya la estimó el venerable Gregorio López, y se declaró con él, más que con otro, por el espíritu y letras que en él reconoció; y así fué el más fidedigno testigo y el que dió mayor testimonio de sus virtudes en las informaciones que se hicieron. Y para esta verdad, dice en su libro el padre Loza, y en la impresion nueva del año de 78 en Madrid, está á fol. 41, lo siguiente: el padre fray Juan de Santiago, siendo vicario del convento de San Francisco de México, fué á Santa Fe á preguntar al bendito Gregorio López, qué haria para estar siempre en el continuo acto de amor de Dios, como Gregorio lo estaba, sin que le impidiesen las ocupa-

ciones de vicario y maestro del convento, y de las predicaciones ordinarias á indios y á españoles, y en los demás negocios de la obediencia, en consuelo del prójimo: algunos dias ántes habia puesto todas sus fuerzas en el acto desnudo del amor de Dios, y fatigábase mucho. Llegó un dia tarde y cansado por haber ido á pié á Santa Fe, y dejó para otro dia la consulta. Al amanecer, estando atando la correa de la sandalia, de repente, en un momento tuvo en lo interior de su alma, con gran luz y claridad, respuesta del Señor por interior inspiracion, cierta, clara y evidente de la duda que iba á preguntar, poniéndole nuestro Señor actualmente en el acto de puro amor en lo interior de su alma, donde no llega, ni puede llegar criatura humana; dándole á entender con el hecho cómo el alma puede amar sin necesidad de la ayuda de los sentidos, cuando sobrenaturalmente su Majestad quiere hacer merced tan grande, y que de esta manera quiere ser amado y le amaba el bendito Gregorio, y que allí le habia de amar con todas sus fuerzas interiores, donde no impide el acto del amor ninguna cosa criada; y así era compatible este acto de amor con las obras activas hechas por la obediencia en gloria de Dios y provecho del prójimo. Tuvo juntamente en la luz que le dió el Señor, en la esencia de su alma, reprehension de que venia á buscar la criatura teniendo á su Majestad que le podia satisfacer á la mente, y con verdad infalible,

todas las cosas interiores del espíritu. Que no estaba su mano corta, que quien le dió al santo Gregorio el caudal interior que tenia, se lo daría á él si él se dispusiese. Admirado, subió á ver al venerable Gregorio, que sonriéndose preguntó por la consulta, y al ir diciendo le ayudaba á referir lo que habia pasado. Y habiendo callado la reprehension, le dijo el venerable Gregorio: ¿y no tuvo vuestra reverencia buena reprehension por haber venido á buscar la criatura? Siga el camino interior que nuestro Señor le ha enseñado, y no me venga más á ver ni á comunicar, que no hay necesidad, ni de ello se sirve Dios. Estas palabras califican el sujeto. Prosiguió su carrera, y lleno de virtudes pasó á buena vista el que fué á comunicar su espíritu á Santa Fe, en 4 de Julio de 1629, siendo morador del convento de Tacuba, donde murió; y aunque se han hecho las diligencias por saber su patria, todos convienen ser hijo de esta provincia. Un testigo dice le parece ser natural de Sevilla. En el libro viejo de las Profesiones de la Puebla se halla esta cláusula: Fray Juan de Santiago, hijo legítimo de Juan Jorge y de Ines de Santiago, vecinos de la ciudad de Cholula, natural de esta de los Angeles, en cuyo convento profesó en 13 de Agosto de 1597 años, siendo de edad de veintiun años. (Lib. antiguo, fol. 92.)

La venerable madre Mariana de San Francisco, natural de México, donde profesó en el convento

de San Juan de la Penitencia, hija de Juan de Salazar y doña María de Angulo. Fué de todas virtudes adornada. Humilde, penitente y dada á la oracion. Pasó de esta vida dejando el olor de santidad, en 4 de Julio del año de 1658.

La venerable madre Ana de los Angeles, hija de Mateo de Santa Ana y Juana de Robles, natural de México, donde profesó en el convento de San Juan de la Penitencia en el año de 1611. Fué en las mortificaciones rigorosa: domaba su carne á fuerza de cadenas de hierro y de ásperos cilicios, con oracion continua. Llegó el descanso de tanta penitencia á 5 de Julio del año de 1655. Despues de muerta le hallaron los cilicios unidos é incorporados con sus carnes. En las espaldas tenia una cruz de hierro tan fija, como si estuviera clavada, que queriéndosela quitar no la pudieron mover. No permitió Dios le quitasen en su muerte la prenda con que se enriquecia en vida.

El venerable hermano fray Diego de Guádal Canal, natural del mismo pueblo, religioso lego, tomó el hábito en el convento de México de los primeros que en él profesaron. Era de sinceridad colum-

bina, como quien se habia criado entre aquellos primeros padres, á quienes ayudó con grande ejemplo de vida á destruir ídolos y á plantar la fe del Evangelio, con el talento que Dios le habia comunicado. Era muy dado á la oracion; de mucha caridad con los pobres; daba consejos saludables para la virtud, y á veces los daba por escrito porque no se olvidasen: tuvo algunas batallas con el demonio acerca de los misterios de la fe y del castigo de las culpas, y luego acudia á la iglesia y al coro á protestar la fe ante el Sacramento del Altar. Dos años ántes de su muerte tuvo en una mano una carnosidad á manera de clavo, en que recibió muchos cauterios de fuego penosísimos y llegó á horadársele la mano y á cortarle los dedos uno á uno, con tanta paciencia, que en los tormentos y cauterios no le oyeron mas palabra que ¡Jesus, María! En todo este tiempo de su enfermedad nunca faltó de la iglesia, oyendo todas las misas, hasta que murió en el convento de la Puebla de los Angeles, donde está su cuerpo, y se juzga ser uno de los diez y ocho que están sin corrupcion.

7.

El venerable padre fray Alonso de Topas vino de la Provincia de Santiago á esta del Santo Evangelio con el celo de la conversion de las almas. Hallóse desconsolado y á los tres años se volvió á España. Fué á morar al convento de Salamanca: fué,

por la obediencia, por algunas aldeas á pedir la limosna de paja; y llegando á un lugar donde nunca habia estado, una mujer serrana á quien nunca habia visto, le dijo: ¡Desdichado de tí, padre, que dejaste en las Indias de ocupar la vida en administrar con el sustento del pan del cielo á las almas, y te ocupas en buscar mantenimiento para bestias! Penetraron en el corazon del siervo de Dios estas palabras; que si no fué ángel, á lo ménos Dios inspiraria en aquella mujer y pondria en ella, como en las sibilas, aquella saeta para proveer á su viña de un obrero tan necesario.

Herido en la conciencia, volvió otra vez á la Provincia, donde, con el ejemplo de su vida y celo de su espíritu, fué grande operario. Cayó enfermo en el convento de Cuauhquecholan, y trayéndole á la enfermería de la Puebla, les pronosticó á los religiosos el dia en que habia de morir; y así sucedió, que fué á gozar del descanso, y está en el dicho convento sepultado. (*Torq., lib. 20, fol. 598.*)

8.

El venerable padre fray Juan de Romanones, de la Provincia de Castilla, natural de Romanones en Toledo, pasó con el deseo de servir á Dios en esta viña. Aprendió la lengua mexicana y salió eminente predicador: trabajó más de cuarenta años: escribió algunos tratados: tradujo fragmentos de la Sagrada Escritura para los predicadores muy útiles.

Era hombre de mucha sinceridad, tanto, que no teniendo disciplina para azotar á un corista por una culpa, se quitó un orillo con que se ceñia la túnica; y queriendo el corista probar su sinceridad daba muchos gritos, como si le doliera mucho; y él, creído de los gritos, le dijo: Esto quiero, que os duela, para que con el dolor haya enmienda. Fué muy observante; dado á la oracion, y muy humilde; y lo que acreditó su buena vida fué tener tan alegre muerte. Aquel dia dijo misa, y acabada se le dió á entender que se llegaba la hora, y en persona fué con grande júbilo al guardian para que se juntasen los religiosos, y despidiéndose de todos, pidió al guardian le mandase administrar la Extrema-Uncion. Dificultóse el caso por verle tan alegre semblante y sin enfermedad mas que vejez: instó por repetidas veces, y concediósele por su consuelo. Acabado de recibirla hizo un breve razonamiento y entonó *¡Oh gloriosa Domina!* prosiguieron los padres más por complacerle que por juzgar que moria. Y en diciendo las últimas palabras *in sempiterna sæcula. Amen,* dió al Criador su alma para eternos siglos. Está enterrado en Cholula, donde murió. (*Torq., lib. 2, fol. 599.*)

9.

El venerable padre fray Diego Pulido tomó el hábito en el convento de México, de donde era natural, á 5 de Septiembre de 1592. Hijo de padres

honrados, Juan Pulido y Teresa Juarez, que lo educaron en buenas costumbres, era ángel en la pureza de cuerpo y mente: conservóse vírgen, sin mancillar esta soberana virtud ni con pensamiento. Mandóle la obediencia asistiese en la cantera de Santa Marta, y en ella dábase á la oracion y á la penitencia y ayunos, como en lugar de soledad acomodado. Acabósele el trabajo de remitir la piedra, y vino al convento de México á acabar la carrera trabajosa de la vida, en 9 de Julio de 1615, donde está su cuerpo, que despues de muchos años se halló entero y fresco en señal de su pureza, como quedaron las memorias de la caridad que ejercitó en la portería con los pobres el tiempo que estuvo en este oficio.

10.

El venerable padre fray Andres de la Puebla, de la Provincia de Castilla pasó á esta del Santo Evangelio con el celo de las almas que los demas trujeron. Trabajó muchos años loablemente, viviendo vida ejemplar, siendo de todos muy amado. Probó Dios nuestro Señor su paciencia con una grave persecucion en que se conoció estar á Dios muy llegado, por lo que se experimentó sufrido: fuése con intencion de pasar al Nuevo-México á la Custodia de Zacatecas, y en ínterin lo hicieron guardian de Sombrerete. Pidió licencia al custodio para entrar á predicar á Topia, y los chichimecas lo mataron,

azotándolo cruelmente colgado de un árbol, y asaeado murió en la demanda. Desolláronle la cabeza, como lo tienen de costumbre. Esta muerte la pronosticó en Zacatecas al despedirse con alegría de su alma; y así como lo dijo sucedió el año de 1586. (*Torquemada, lib. 21, folio 712.*)

11.

La venerable madre María de San José, primer fundadora y abadesa del convento de San Juan de la Penitencia, que salió del convento de Santa Clara el año de 1579, natural de México, norma de prudencia y ejemplar de preladas, que por su religion y gobierno fué veintinueve años abadesa, era en los ayunos muy austera, en la oracion muy fervorosa, de que le resultaban raptos maravillosos y le vían las religiosas salir de su rostro resplandores. Mereció el que le revelase Dios el aumento del convento y las gracias espirituales de sus siervas. Llena de méritos y de años, fué á gozar de sus bodas espirituales con su Esposo el año de 1622 en 11 de Julio.

12.

El venerable padre fray Juan del Rio, á quien el señor Filipo II envió por sus méritos el hábito de Santiago y el gobierno de la Nueva-Vizcaya, fué con su hermano Rodrigo del Rio, y estaba ocupado en una conversion en un pueblo que llaman Charcas, en tierra de Zacatecas. Era muy dado á

la mortificacion y ayunos, y traía una cota de malla por cilicio. Con ocasion de que dos soldados habian salido á quitar á unos ladrones chichimecas unos carneros, salió á defender no los matasen, juzgando que le tendrían respeto; pero sucedió lo contrario, pues habiendo muerto á uno de los soldados, se volvieron contra él; y aunque por el cilicio que tenia de la cota no le derribaban las flechas, tiráronle á la cabeza y le quitaron la vida, que por andar ocupado en la administracion del Santo Evangelio y conversion de las almas se puede creer iria á recibir el premio de su trabajo. (*Torquemada, libro 21, folio 713.*)

13.

La venerable madre Isabel de Santa Clara, hija de Pablo de Rivera y de doña Isabel de Arciniega, natural de México, donde el año de 1614 profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara: luego que profesó imitó en cuanto pudo á la santa en penitencias, ayunos y contemplaciones. Tan devota de la santa madre, que experimentó muchos beneficios y mereció que le consolara en su muerte: ilacion forzosa de que iria á gozarlos en la eterna vida á que pasó en 13 de Julio de 1670 años.

14.

El venerable hermano fray Pedro Murga, natural del Valle de Oquendo en el señorío de Vizcaya,

hijo de Juan de Murga y de María López, profesó en el convento de la Puebla en 10 de Febrero de 1653 años, de edad de cincuenta. Fué varon de mucha caridad. Era dado á la oracion, de que sacaba fruto de virtudes heróicas. Siempre trujo á raíz de las carnes el hábito, y muchos cilicios que le acompañaban. Antes que el venerable fray Juan Juarez muriese, le señaló para que quedase de limosnero de la enfermería. Viviendo en la Veracruz fray Pedro prosiguió con el ejemplo y caridad que su antecesor. Siete años ántes de su muerte tuvo una enfermedad muy grave, que llegó á estar moribundo; y estando esperando su fin, se le apareció un mancebo hermoso, que le dijo: hasta de aquí á siete años no morirás. Y así esperó los siete años la muerte, que la tuvo, despues de haber sanado algunos enfermos, muy gloriosa y alegre en 14 de Julio, año de 1673, en la Puebla.

15.

El venerable padre fray Miguel de Siria, hijo de esta Provincia del Santo Evangelio, y natural de México, pasó á Filipinas el año de 1580 con los seis religiosos. Sugeto muy lleno de letras y predicador apostólico, que acompañaba el crédito de su doctrina con lo heróico y ejemplar de sus virtudes. Ansioso de crecer en méritos por el camino seguro de los trabajos, pareciéndole cortos los que

le pudiera ofrecer la quietud que gozaba en su provincia, buscó con sed infatigable las nuevas conversiones de Manila para reducir almas al gremio de la Iglesia. El Cronista le dió los títulos que el Espíritu Santo en el Eclesiástico, cap. 45, le dió á Moisés: Amado de Dios y de los hombres: humilde, y en la oracion muy fervoroso. Aprendió la lengua de Vicoi en la provincia de Camarines, y con ella aprovechó á aquellos indios, cogiendo copiosos frutos con el riego de su doctrina, y lleno de méritos le llevó nuestro Señor á dar el premio de sus trabajos, en Camarines, el año de 587. El padre Rivadeneira, lib. 3, cap. 21. Llave, trien. 4, capít. 9, fol. 242. Santa María, punt. 3, tit, Provincia del Santo Evangelio, núm. 64.

16.

El venerable padre fray Sancho de Merás, natural de Tineo, hijo de Pedro de Merás y de Marina Gonzalez, montañeses, nobles del principado de Asturias, profesó en 13 de Mayo de 1571 años en el convento de México, en manos del venerable padre fray Alonso de Escalona, y su maestro fray Lorenzo Altamirano que, conociendo tenia talento para mandar, le enseñó que supiese obedecer. Fué difinidor, guardian del convento, y por su religiosidad maestro de novicios. Fué en pobreza y humildad excelente. Tanto voló la fama de sus virtu-

des y prudencia, que le mandó el señor Felipe II le escribiese y diese cuenta de lo que pasaba en las Indias. Y lo primero que se leía era la carta del padre Merás para enterarse de la verdad. Eligióle en obispo de Michoacan, y de secreto renunció. No se supo de esta eleccion miéntras vivió, porque despues de muerto se le halló la cédula en el breviario. Murió lleno de méritos y fama de santidad, en el convento de México en 16 de Julio del año de 1628. Asistió á su entierro numeroso concurso y la real Audiencia.

17. El venerable padre fray Diego Ordoñez, natural de México, donde profesó: habiendo tomado el hábito muy niño, conservó la candidez de su persona hasta la vejez. Fué grande escolástico y defensor de la doctrina de Escoto, y gran predicador. En sus palabras eficaz: tan ejercitado, que de una hora de prevencion predicaba con profundidad. Hicieronle custodio de Zacatecas despues de haber trabajado en la Provincia. Retiróse á Sombrerete donde se dió á la oracion; y acabó sus dias. Un mes ántes de morir predicó en la parroquia, y dijo las palabras del Apóstol: Bien he peleado: el curso de mi vida ha fenecido: he guardado la fe que á mi Dios prometí, no solo en el bautismo, sino tambien en la religion, guardando, como mejor he podido, la